

GRACIAS, SOR MARIA LAURA

Queridos hermanos y hermanas, estamos cerca de la fiesta de Beatificación de la extraordinaria e inolvidable Sor María Laura. Una glorificación que coincide con el vigésimo primer aniversario de la dramática conclusión de su vida terrenal. Acerquemos todos este momento eclesial especial con un corazón lleno de alegría y emoción, y sobre todo con un alma llena de gratitud a sor María Laura. Gratitud que ciertamente surge más espontánea de los corazones de todos aquellos que, como yo, tuvieron la suerte de conocer a esta querida hermana durante los años en que ejerció su generoso apostolado en Chiavenna y fueron edificados por su vida límpida de cristiana convencida y religiosa ejemplar. Años de vida que sor Laura pasó en beneficio de toda la iglesia y de la comunidad civil, hasta el último momento de su existencia terrenal, interrumpida bruscamente la noche del 6 de junio del Año Santo de 2000 con su trágico y doloroso epílogo durante el cual sor María Laura testificó mediante el sacrificio de su vida, su fe religiosa inquebrantable y su amor incondicional por Dios y los demás.

La Iglesia, después de una cuidadosa verificación, reconoció en este epílogo dramático el signo del martirio cristiano porque sor María Laura no murió por casualidad, por accidente, por venganza o por latrocinio. Sor María Laura fue una víctima señalada con anterioridad, indefensa e inocente de un mal proyecto asesino específicamente destinado a ofender a Dios y a los que creen en Dios. Por lo tanto, la pobre monja fue "asesinada en odio a la fe", "en odium fidei", como reconoce la Iglesia. Sor María Laura fue verdaderamente un emblema del mundo religioso cristiano, un ejemplo vivo de bondad, una creyente auténtica, confirmada como tal hasta el último momento cuando, en un gesto heroico de caridad cristiana, encontró la fuerza para confiarse a sí misma, así como a los tres desafortunados que la mataron, a la infinita misericordia de Dios. En ese momento, debido a su fe inquebrantable y a la misteriosa intervención de la gracia de Dios, el trágico epílogo de sor María Laura se convirtió en un "acontecimiento sobrenatural", un auténtico milagro, una reverberación de la luz divina que deshace la oscuridad del mal y revela el poder indestructible del bien.

Por tanto, es justo que un don tan grande y extraordinario no sea ignorado y olvidado. Hipótesis, esta última, tal vez deseada por muchas personas que quisieran considerar este triste y doloroso caso como uno de los muchos crímenes frecuentes que llenan las páginas de la prensa criminal y caen convenientemente en el olvido general. El sacrificio de Sor María Laura no puede terminar así. La comunidad de creyentes tiene el deber de conservarla y perpetuar su recuerdo en el tiempo, por el bien y la salvación de todos. Ya en Chiavenna y en otros lugares, han surgido varias iniciativas caritativas y sociales, que llevan el nombre de sor María Laura o se colocan bajo su protección espiritual (Centro Socio-caritativo y Centro de Asistencia a la Vida de Chiavenna - Sala Baganza Home - Casale Monferrato Life Assistance Centre - y otras realidades en Costa de Marfil, Rumania, Argentina, etc.). Desde el punto de vista de la fe cristiana, todas las iniciativas destinadas a poner en práctica el mandamiento del amor son un signo concreto de la presencia redentora de Cristo entre los hombres. La protección de los Santos y Beatos nos ayuda a mantener viva esta certeza, pero también a evitar considerar las buenas obras como el mérito exclusivo de la voluntad humana, que puede entrar en crisis ante las dificultades y la ingratitud de los hombres. Cuando la decepción y la fatiga podrían impedirnos hacer el bien, los santos del cielo están allí para apoyarnos, animándonos a continuar con confianza el camino que hemos emprendido.

La beatificación de Sor María Laura es un apoyo espiritual para todos aquellos que están comprometidos con su prójimo y es una invitación a mirar más allá de los resultados obtenidos, incluso más allá de la posible desilusión. Ha llegado el momento de mirar al cielo y agradecer

cordialmente a la hermana María Laura por el heroico testimonio cristiano que nos ha dejado y pedirle que ayude a todos a caminar el Evangelio con valentía y generosidad.

Hoy en día, la pesada oscuridad que nos había engullido tras este terrible acto también ha desaparecido. Todos quedamos conmocionados por esa tragedia sin sentido, especialmente después de la identificación de las jóvenes responsables y sus justificaciones aberrantes.

Por mi parte, después habiendo sido la última amiga que habló con Sor Laura hasta minutos antes de su muerte, me es imposible olvidar su doloroso y a la vez glorioso destino. Sabía por qué Sor Laura había salido de su Instituto esa trágica noche: para ayudar a la joven que le había presentado su desolada situación existencial, que sor Laura consideraba verdadera y real; una situación ante la que, en conciencia, como cristiana y religiosa, no podía dar marcha atrás, ceder ante dudas o temores, ella que, en toda persona pobre y necesitada, veía a Jesús mismo que le llamaba. Así, por mi parte - incluso antes de saber quién la había matado- se me ocurrió espontáneamente que sor Laura era una mártir de la caridad: salió a hacer el bien fue asesinada de una manera injusta e inexplicable. Cuando descubrimos cómo y por qué fue asesinada, la idea del martirio se hizo aún más obvia. Incluso el obispo de Como en ese momento, monseñor Alessandro Maggiolini, sorprendido por la fe y la fuerza del espíritu con la que la hermana María Laura había enfrentado la muerte hasta el punto de perdonar a quienes la mataron, compartió la idea del martirio, declarando: "No se puede morir como la hermana María Laura si uno no está preparado: el martirio no se improvisa". Y pidió a las Hijas de la Cruz, las hermanas de Sor Laura, que revisaran todo el itinerario humano, espiritual y religioso de Sor Laura consultando sus escritos más secretos, sus reflexiones, sus recuerdos y que recogieran los testimonios de todos los que la conocieron. El resultado de la investigación está contenido en el hermoso libro "Sor María Laura Mainetti, la hermana de Chiavenna, hija de la cruz" escrito por la hermana Beniamina Mariani. Leyéndolo, descubrimos la grandeza del alma de Sor Laura y la profundidad de su vida espiritual en cuyo curso asimilaba perfectamente, como verdadera Hija de la Cruz, el carisma de su Congregación que tiene como opción específica "servir a los más pobres de los pobres". En una de sus notas, la hermana Laura escribió: *"Tu misión: Tú eres enviada. No importa si es en la cima o abajo. El amor da poder a todo. Humildad para dejarle actuar. La misión es esencialmente dejarse "perturbar". Es decir, acoger, escuchar, intervenir como y donde podamos, con los medios que están a nuestra disposición.»*

Muchos miran con veneración el sacrificio de sor María Laura y se regocijan en su glorificación. La beatificación es la confirmación oficial de que el bien triunfa sobre el mal, que el amor triunfa sobre el odio y que la verdadera vida continúa más allá de la muerte. Una verdad de fe que debe proclamarse al mundo entero, para que nadie ceda a la desesperación ante la aparente prevalencia histórica del mal sobre el bien, de los inicuos sobre el buenos. En la lucha entre el Bien y el Mal, a pesar de las apariencias contrarias, siempre es el Bien el que prevalece porque la iniquidad puede detener la vida física de personas buenas, pero no puede destruir su fe y su amor. Jesús, por su muerte y resurrección, nos garantiza esta sublime verdad cristiana. Una verdad con la que también tuvieron que enfrentarse las responsables de la muerte de sor María Laura. Para eliminar a la hermana, de hecho, tuvieron que concebir un lamentable caso que, para ser abordado, requería una persona muy buena y valiente, capaz de superar todos los miedos y molestias. Finalmente, la pretensión de exaltar el mal les obligó a buscar y encontrarse con el Bien, tomando así nota de que el "los buenos" realmente existen y son una señal de ese Dios a quien afirmaron negar. Un proyecto delirante que finalmente produjo el efecto contrario al que habían asumido: querían humillar a los buenos y a la bondad, y no hicieron sino subrayar la ignominia de la iniquidad. Sor María Laura perdió la vida, pero su fe, su amor inquebrantable por Dios y por su prójimo han sido exaltados, y ahora, con su beatificación, es glorificada en el cielo y en la tierra.

Estamos verdaderamente ante un gran don del Señor, que permanece a disposición de todos, incluso de aquellos que han hecho el mal, porque ¡la infinita misericordia de Dios es mayor que cualquier ilusión malvada de omnipotencia nihilista! La certeza de que el bien termina triunfando es una verdad que el mundo de hoy, lleno de confusión y contradicciones, necesita porque demasiadas personas se permiten ser influenciadas por el encanto aparente del poder aparente del mal y se ponen de su lado realizando todo tipo de malas acciones, con la ilusión de sentirse fuertes y victoriosas, pero olvidando que el mal, al final, se vuelve contra los que lo hacen. Y en ese momento, será el Amor despreciado el que ofrecerá el ancla de la salvación y la redención, incluso a aquellos que lo han ofendido seriamente.

"Querida hermana Laura, han pasado veintiún años desde tu doloroso sacrificio, pero el tiempo no puede borrar el testimonio inolvidable de fe y caridad que nos has dejado. Fuiste un verdadero regalo del Señor. Delante de la cruz colocada en el lugar de tu martirio, instas a todos, creyentes y no creyentes, a reunirse y a meditar. Y tu testimonio de hoy brilla ante el mundo entero, en apoyo de todos aquellos que, haciendo el bien, encuentran incompreensión, obstáculos, persecución y, a menudo, incluso la muerte.

Te pido que apoyes de manera particular a la comunidad cristiana, a la sociedad, a las familias y a todas las personas de buena voluntad para que, juntos, puedan llevar a cabo con valentía y confianza la urgente tarea de educar a las generaciones más jóvenes, aturcidas por una miríada de propuestas seductoras y a menudo engañosas, en este tiempo complejo y problemático que registra, como dijo el Papa Francisco, un dramático "desastre educativo" del que tu sacrificio, querida Sor María Laura, fue una primera señal triste, dolorosa e inquietante. Cuídanos a todos y apoya nuestra esperanza que sueña, según la promesa de Cristo Señor, con un mundo mejor."

Don Ambrogio Balatti

6 de mayo de 2021